

DECOLONISER LA KANAKY-NOUVELLE CALEDONIE. TOULOUSE: ANACHARSIS, de Trepied, B. (2025)

Eguzki Urteaga. Departamento de Sociología y Trabajo Social, Facultad de Relaciones Laborales y Trabajo Social, Universidad del País Vasco. Correo electrónico: eguzki.urteaga@ehu.eus

Benoît Trépied acaba de publicar su libro, titulado *Décoloniser la Kanaky-Nouvelle Calédonie*, en la editorial Anacharsis. Conviene recordar que el autor es investigador de Antropología en el CNRS, en el Instituto de Investigación Interdisciplinar sobre los Retos Sociales (IRIS), y especialista de las islas del Pacífico en general y de Caledonia en particular. Ha publicado varios libros, entre los cuales se encuentran *Une mairie dans la France coloniale. Koné, Nouvelle Calédonie* (2010) y, con Christine Demmer, *La coutume kanak dans l'Etat. Perspectives coloniales et postcoloniales sur la Nouvelle Calédonie* (2017).

La presente obra recuerda que, “a lo largo de las últimas décadas, un proceso de descolonización único en el mundo ha sido llevado a cabo en un archipiélago del Pacífico Sur bajo soberanía francesa que algunos llaman Nueva Caledonia y otros Kanakia” (p. 5). Ese proceso de descolonización ha estado marcado por dos acuerdos políticos sucesivos: los Acuerdos de Matignon en 1988 y de Nouméa una década más tarde.

Estos acuerdos han sido concebidos inicialmente para poner fin a un enfrentamiento civil y político durante los años ochenta del pasado siglo. Esa confrontación ha tenido incluso una dimensión violenta, desembocando en la muerte de 70 personas, cuyo punto álgido fue representado por el asalto, por las fuerzas de seguridad del Estado, a la cueva de Ouvéa el 5 de mayo de 1988. Más allá, estos acuerdos aspiran a “reconciliar y superar dos puntos de vista opuestos: la reivindicación de independencia, llevada fundamentalmente por el pueblo kanaco, pueblo autóctono colonizado que representa alrededor del 40% de la población del territorio; y la reivindicación de mantenimiento bajo la tutela francesa, apoyada por la mayoría de no kanacos que forman el 60% restante, esencialmente blancos o europeos” (p. 5). Este proceso político ha desembocado en una paz estable durante más de tres décadas.

No en vano, “a partir del 13 de mayo de 2024, en razón de un contencioso político vinculado a la definición del cuerpo electoral en el territorio, el archipiélago se ha incendiado de nuevo. Durante varios meses, bloqueos, enfrentamientos, incendios, destrucciones e intercambios de tiros se han sucedido, mientras que numerosos efectivos de las fuerzas de seguridad eran enviados a la isla” (p. 6). Según los datos oficiales, 14 personas han muerto como consecuencia de tiros entre mayo y septiembre de 2024. “Los daños materiales se elevan a más de 2 billones de euros y al menos 10.000 empleos del

sector privado, es decir, uno de cada seis ha sido destruido” (p. 6). Lo cierto es que estos enfrentamientos han cuestionado la dinámica de descolonización desarrollada desde finales del siglo XX en ese territorio.

En semejante contexto, la presente obra pretende analizar las razones que han llevado a ese país a tal explosión de violencia y poner de manifiesto tanto el alcance como los límites del camino de descolonización emprendido hasta la fecha. Desde el desencadenamiento de estos enfrentamientos, se plantea la cuestión de “las formas contemporáneas del hecho colonial y, por lo tanto, de las condiciones de posibilidad de su superación” (p. 7). Precisamente, volviendo a la trayectoria histórica de ese territorio, este libro aspira a abordar esta cuestión.

El autor analiza este tema, a la vez sensible y crucial, como antropólogo francés que trabaja para un organismo público de investigación científica. Trabaja desde hace 25 años sobre la colonización y la descolonización en las islas del Pacífico y sobre todo en Caledonia, donde ha vivido durante los años 2000 en una familia autóctona y a la que visita regularmente desde entonces. En ese sentido, esta obra se basa en un amplio corpus de investigaciones en ciencias sociales llevadas a cabo por el propio autor, completado por los trabajos realizados por otros investigadores que abordan ese tema desde perspectivas antropológicas, sociológicas, históricas, lingüísticas, etc. Por lo cual, los análisis desarrollados “no son la expresión de opiniones personales, sino el resultado de un trabajo minucioso y riguroso que ha necesitado a menudo varios años de elaboración” (p. 13). En ese sentido, este libro refleja una posición singular respecto a esta isla “entre proximidad y distanciación” (p. 14).

[280]

Lo cierto es que la situación colonial es “un hecho social total” (Mauss, 1925/2023), al que ningún habitante de las colonias, sea autóctono o europeo, puede escapar. La situación colonial se caracteriza por “la base racial de los grupos, su heterogeneidad radical, las relaciones antagónicas que mantienen entre sí y la obligación en la cual se encuentran de convivir en los límites de un marco político único” (Balandier, 1951). Esto es especialmente cierto en el archipiélago caledoniano, que fue colonizado por Francia en 1853. De hecho, ese territorio “ha estado especialmente marcado por estas lógicas de dominación y por el carácter radicalmente conflictivo y fundamentalmente antagónico de las relaciones entre colonizadores y colonizados” (p. 15).

La cuestión que se plantea consiste en determinar en qué medida esta situación ha cambiado hoy en día. “No se trata únicamente de la cuestión de la memoria, sino de todos los rasgos dejados en las relaciones sociales y políticas, las representaciones de sí mismo y de los demás, las maneras de ser y de hacer, los corazones y los cuerpos. Estas herencias nutren el presente tanto en las antiguas colonias como en sus antiguas metrópolis. Definen los términos en los cuales pueden expresarse las movilizaciones políticas y sociales, y, particularmente, las movilizaciones en favor de una recuperación de la soberanía” (Gagné y Salaün, 2013, p. 115). Esta cuestión es especialmente sensible en las antiguas colonias de poblamiento como Caledonia, donde los descendientes de colonos permanecen masivamente en la isla y ocupan una posición social dominante, “mientras que los autóctonos colonizados están relegados” (p. 16).

En ese sentido, el proceso iniciado a finales de los años ochenta y desarrollado hasta inicios de los años 2020 en Caledonia representa “un laboratorio excepcional de la descolonización. Para superar la relación colonial y encontrar una vía singular de emancipación en el siglo XXI, ciertos conceptos políticos fundamentales (democracia y ciudadanía, pueblo y nación, minoría y autoctonía, soberanía e independencia) han sido [transformados] y reinventados” (p. 17). Ha supuesto hacer gala de finura e imaginación.

El presente libro se divide en siete capítulos. El primero, titulado *En los orígenes del contencioso colonial caledoniano* (pp. 31-56), recuerda que la isla fue descubierta por el inglés James Cook en 1774 y colonizada por Francia, que toma posesión de la misma el 24 de septiembre de 1853 en nombre del emperador Napoleón III. Desde hace alrededor de 3000 años estaba ocupada por el pueblo canaco, que accedió a la isla a través de la navegación proveniente de islas vecinas. Entre 800 y 1500 años antes de nuestra era, este pueblo originario fue completado por poblaciones provenientes de otras islas de Oceanía occidental, desde la Nueva Guinea hasta las islas Samoa actuales (p. 35). A lo largo del tiempo, “emerge en el archipiélago un sistema social extremadamente sofisticado donde individuos, familias, linajes, clanes y jefaturas están inmersos en unas relaciones múltiples y cambiantes de reciprocidad y jerarquía, de alianza y rivalidad, de complementariedad y competencia, de diplomacia y violencia” (p. 39). No en vano, a partir de mediados del siglo XIX, Francia desarrolla una colonización de poblamiento, enviando a la isla prisioneros y oponentes políticos, apropiándose las tierras y riquezas locales, y subordinando a la población autóctona. Esto se traduce por una disminución drástica de la población canaca.

En el segundo capítulo, que se titula *La colonización en la era de la ciudadanía 1946-1981* (pp. 57-78), Trépied muestra cómo, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial, Caledonia se convierte, como las demás colonias, en Departamento de Ultramar o en Territorio de Ultramar. Según los términos de la Constitución gala del 26 de octubre de 1946, las relaciones de la metrópoli con estos territorios están basadas en el principio de igualdad y de no discriminación. No en vano, “de los años cuarenta a los años setenta, varias estrategias serán puestas en marcha, tanto por el Estado como por los [colonos europeos] para minimizar el impacto de estos cambios jurídicos, y así mantener prácticamente sin cambios la distancia social y racial que resulta del hecho colonial” (pp. 57-58). Además, Caledonia se convierte en un territorio estratégico, a la vez, por su situación geográfica en plena Guerra Fría y por la riqueza de su suelo, que dispone de reservas importantes de metales preciosos y, especialmente, de níquel. Esto conducirá a numerosos canacos a aspirar a la independencia para emanciparse del yugo colonial.

En el tercer capítulo, centrado en la lucha por la independencia y sus transformaciones entre 1981 y 1988 (pp. 79-109), el antropólogo galo pone de manifiesto cómo, en pleno auge del militante canaco y después de las expectativas despertadas (con el reconocimiento del pueblo canaco como víctima de la historia) y rápidamente frustradas por la llegada al poder de la izquierda, el enfrentamiento se exacerba en la isla entre canacos, metropolitanos o poblaciones de origen europeo y las fuerzas de seguridad. Sobre todo a partir de 1984, se suceden amenazas e intimidaciones, bloqueos de carreteras y ocupaciones terrenales, manifestaciones y disturbios, detenciones y encarcelamientos,

destrucciones e incendios, tiros y atentados, secuestros y asesinatos, emboscadas y operaciones militares. En total, mueren 73 personas: 60 civiles canacos, 14 europeos y 13 gendarmes y militares metropolitanos (p.79). Ante esta situación, tras la victoria del socialista François Mitterrand en las elecciones presidenciales de 1988 y el nombramiento de Michel Rocard como primer ministro, se inician unas negociaciones entre las partes implicadas en el conflicto que desembocan en los Acuerdos de Matignon.

En el cuarto capítulo, que aborda la cuestión del desafío de la emancipación económica (pp. 111-137), el autor muestra de qué manera, para los independentistas, el desarrollo económico se convierte en un elemento central de la lucha por la descolonización y la independencia. Se trata de transformar la economía caledoniana para que, a medio plazo, “el archipiélago pueda satisfacer sus necesidades a partir de sus propios recursos, en lugar de estar bajo perfusión financiera del Estado francés” (p. 111). Si se consigue ese objetivo, los independentistas del FLNKS consideran que podrán convencer a la población caledoniana, sobre todo metropolitana y de origen europeo, de que Caledonia puede ser un Estado soberano económicamente viable. Para ello, “los independentistas apuestan, ante todo, por el control y la valorización de los inmensos recursos de níquel (...) que parecen estar en medida de financiar una independencia perenne” (p. 112). Si esta apuesta da sus frutos inicialmente, se enfrenta posteriormente a la reticencia del Estado francés, al apetito financiero de las multinacionales y al derrumbe del valor del níquel en los mercados internacionales.

[282]

En el quinto capítulo, titulado *El destino común ante la prueba de la vida cotidiana* (pp. 139-171), Trépied indica que los Acuerdos de Nouméa de 1998 aspiran a crear una comunidad caledoniana basada en una ciudadanía compartida y un destino común. Esta visión ha impregnado la mayoría de los discursos políticos y mediáticos. Se ha acompañado de toda una serie de iniciativas culturales y simbólicas en favor de la convivencia, tales como la creación de un día de la ciudadanía, la conmemoración de los Acuerdos, la edificación de monumentos, la organización de exposiciones y conferencias sobre el patrimonio del archipiélago, etc. Es cuestión de crear un sentimiento de pertenencia y de apego al país compartido por todos los ciudadanos caledonianos. A pesar de estos esfuerzos, la ciudadanía caledoniana tiene dificultades para plasmarse en la vida cotidiana. Esto supone revertir “las relaciones sociales entre los canacos y los demás habitantes del archipiélago desde el giro de los años noventa” (p. 140). Es la razón por la cual se lleva a cabo una política de reequilibrio contemplada en los Acuerdos de Matignon y de Nouméa, cuya finalidad consiste en combatir los efectos contemporáneos del legado colonial, tratando de reducir las desigualdades de toda índole entre los canacos y los demás. Estas políticas de discriminación positiva han permitido “el alargamiento generalizado del nivel de estudios, un mejor acceso al empleo y a los recursos monetarios por los canacos, e incluso la aparición de una pequeña clase media dotada de un cierto poder adquisitivo” (p. 140-141).

En el sexto capítulo, consagrado a la descolonización de la política (pp. 173-212), el autor incide en la insuficiente descolonización de la esfera política. En virtud de los Acuerdos de Nouméa, los partidos de la isla debían obrar conjuntamente en favor del proceso de descolonización, lo que implicaba “el pleno reconocimiento de la identidad

canaca, la [creación] de una ciudadanía caledoniana, la transferencia de competencias y la organización a [medio plazo] de uno o varios referendos de autodeterminación” (p. 173). El problema es que ese compromiso no se ha cumplido del todo, en un contexto marcado por una recomposición de los movimientos lealistas e independentistas y un cambio del personal político galo. Si el camino recorrido es notable en materia de cambios institucionales y de políticas públicas en favor de un reequilibrio y del desarrollo económico y social, y si tres referendos de autodeterminación han tenido lugar entre 2018 y 2021, existen una decepción y una frustración palpables en parte de la ciudadanía canaca. Resultan, en gran medida, del escaso reconocimiento de la identidad canaca, del funcionamiento práctico de la ciudadanía caledoniana y de la manera en la que la cuestión de la independencia ha sido zanjada (p. 175).

En el séptimo y último capítulo (pp. 213-239), el autor se interesa por la situación de la isla después de los disturbios y graves enfrentamientos de 2024, sabiendo que no hay consenso sobre la naturaleza de estos acontecimientos. Lo cierto es que se ha producido una sublevación social y política tras la decisión conjunta del Estado y de los lealistas de modificar el cuerpo electoral sin negociación previa con los independentistas y como consecuencia de la persistencia de importantes desigualdades sociales y discriminaciones raciales que padecen los canacos, especialmente los jóvenes y aquellos residentes en los suburbios desfavorecidos de Nouméa. La respuesta represiva del Estado no ha hecho más que agravar la situación. De hecho, entre mayo y noviembre de 2024, se han producido 2.500 detenciones, 500 juicios, de los cuales 261 en comparecencia inmediata, 640 convocatorias ante la justicia, 255 encarcelamientos, etc. Varios líderes independentistas han sido detenidos, encarcelados y trasladados a cárceles de la metrópoli, entre los cuales se encuentra el actual presidente del FLNKS, Christian Tein (p. 223). En semejante panorama, el futuro político de la isla aparece como incierto.

Al término de la lectura de *Décoloniser la Kanaky-Nouvelle Calédonie*, es obvio reconocer la utilidad social y la pertinencia política de esta obra que intenta, de manera precisa y rigurosa, dar cuenta de la historia de la isla y de las razones por las cuales se han producido los duros enfrentamientos en 2024 después de más de tres décadas de paz fruto de un proceso de descolonización original concebido y llevado a cabo por los actores caledonianos. En todo momento, Trépied intenta ofrecer claves de comprensión y hace gala de pedagogía recurriendo a mapas, a notas explicativas y a un lenguaje accesible. En definitiva, la lectura de esta obra se antoja ineludible para mejorar nuestra comprensión de la realidad caledoniana.

REFERENCIAS

- Balandier, G. (1951). “La situation coloniale: approche théorique”, *Cahiers Internationaux de Sociologie*, vol. 11, pp. 44-79.
- Demme, C. y Trepied, B. (2017). *La coutume kanak dans l'Etat. Perspectives coloniales et postcoloniales sur la Nouvelle Calédonie*. París: L'Harmattan.
- Gagne, N. y Solaün, M. (2013). “Les chemins de la décolonisation aujourd’hui: perspectives du Pacifique insulaire”, *Critique internationale*, n° 60, pp. 111-132.
- Mauss, M. (1925/2023). *Essai sur le don*. París: PUF.
- Trepied, B. (2010). *Une mairie dans la France coloniale. Koné, Nouvelle Calédonie*. París: Kathala.
- Trepied, B. (2025). *Décoloniser la Kanaky-Nouvelle Calédonie*. Toulouse: Anacharsis.